

METODOLOGIA CIENTIFICA EN EL S. XIII. LA PRACTICA DE LOS EXCERPTA EN EL LIBER DE NATURA RERUM DE TOMAS DE CANTIMPRE

FRANCISCO JOSE TALAVERA ESTESO

METODOLOGIA CIENTIFICA EN EL S. XIII: LA PRACTICA DE LOS EXCERPTA EN EL LIBER DE NATURA RERUM DE TOMAS DE CANTIMPRE

La metodología es importante siempre en la realización de cualquier obra científica. La elección del método idoneo suele ser un anticipo del éxito en el empeño, y cuando menos supone un ahorro de energías en el proceso que lleva a un objetivo.

Evidentemente el trabajo intelectual ha variado a lo largo de los siglos en sus métodos, aunque no tanto como puede suponerse, ni mucho menos como está variando en los tiempos modernos, en que la pura necesidad no está obligando a perfilar al máximo este interesante aspecto de nuestra actividad científica.

El método de los *excerpta* ha sido el más fecundo y de más amplio uso desde la antigüedad y a lo largo de la edad media. Consiste esencialmente este método en recolectar el pensamiento de la tradición sobre temas determinados, siguiendo criterios diferentes. Tal procedimiento no difiere en nada de los métodos adoptados actualmente en las colecciones de *abstracts* selectivos. Lo que diferencia a la metodología de los *excerpta* es que constituyen un fin en sí mismos, sin que en ellos se aprecie que obedecen a una conciencia definida de que son un medio básico que sirve de palanca para proyectar al lector al otro lado de la frontera marcada por el avance científico. Esa “conciencia” es lo que ha añadido el espíritu científico moderno. La metodología de los *excerpta* tiene, pues, un cariz netamente estático y conformista que contrasta con el espíritu de la investigación moderna, cuya nota distintiva en la proyección hacia nuevos caminos. Con ello no quiere decirse que su valor y rendimiento sean negativos. Es un hecho cultural y los fenómenos culturales que nos muestra la historia fundamentalmente hay que contemplarlo y explicarlos; su valoración adecuada es asunto que por el momento no nos incumbe.

La razón profunda que podemos adivinar en este fenómeno es obviamente un espíritu de renacimiento, en cuya virtud el hombre culto —sobre todo el medieval— recoge el pensamiento antiguo como modelo y cumbre del saber posible. El motor que activa todo el proceso es por tanto la admiración por un estado cultural, al que se considera como regla y canon. Al hablar del pensamiento y cultura antigua

no excluimos a la literatura cristiana de los santos padres, ni a la literatura bíblica. Una y otra fueron evidentemente objeto de extractos frecuentes. Toda la literatura de los *excerpta* es un testimonio fehaciente de la verdad en que se asienta la idea ya dominante de que la Edad Media no es una época oscura en la que en modo alguno lucen los destellos del antiguo esplendor clásico.

El proceso del extracto implica siempre —como vemos más adelante— una reducción. Este proceso está condicionado por el deseo de mantener el pensamiento representativo del autor, obra o ciencia que se vean afectados.

También se asienta el método del extracto en fenómenos externos de importancia como puede ser la técnica rudimentaria en los procedimientos de reproducción gráfica. Ello imponía una disciplina selectiva en la reproducción. El objetivo, por tanto, es la economía en ese proceso: recoger más en menos espacio. La selección debe orientarse hacia lo que reúne la doble condición de ser representativo y provenir de fuente autorizada. Naturalmente los criterios que presiden la selección son variados, según los objetivos particulares de cada autor. Así pues, no es extraño que con la invención de la imprenta lo que había sido un procedimiento general del trabajo científico se reduzca a los estrechos límites del florilegio o antología. En definitiva la justificación está en que la admiración por un estado cultural pasado se traduce con este mismo motivo en las numerosas *editiones principes* de los autores grecolatinos. En fin, por su parte los modernos avances en los procedimientos de reprografía juegan también un papel decisivo en la configuración de los métodos científicos y en general en el mundo de la cultura.

Y ¿cómo organizaban los autores el caudal de documentación que les ofrecía la tradición? ¿Cómo llevaban a la práctica este método? Son varios los autores, antiguos y medievales, que nos proporcionan noticia sobre el tema. Fijémonos en S. Isidoro de Sevilla por ser autor de una obra que tiene similitudes grandes con el *Liber de natura rerum* de Tomás de Cantimpré. El obispo sevillano nos orienta en esta cuestión con algunas declaraciones hechas en sus obras (1). En ellas nos habla de la *notatio* o *adnotatio brevis* a que sometía sus lecturas. Esta sería la primera fase. En ella ya interviene un proceso de abreviación. La segunda fase es la adaptación del texto a las exigencias de la naturaleza de la obra o a las características de los lectores. J. Fontaine, refiriéndose a los *Orígenes* de S. Isidoro, habla de la abreviación como elemento definidor de este paso (2). Además, ese proceso daría como resultado el estilo telegráfico de la obra. Dentro de esta fase de la adaptación se puede señalar un tercer grado de intervención personal. El autor remodela más a fondo el texto con observaciones personales de diverso orden. La presentación de los *excerpta* se presta también a “ingerencias” personales del *excerptator*, pues mientras en unos casos se anotan los autores de cada pensamiento transcrito como es frecuente en el *Liber*, en otros quedan silenciados, como en los *Orígenes*. Esto último constituye una invitación permanente a desfigurar forma y contenido de la fuente, bien sea por la necesidad insoslayable de limar los nexos de unión entre los diferentes *auctoritates* (3) o simplemente con la intención más o menos deliberada de aparecer original. En fin, la intervención del *excerptator* queda reflejada en la organización, disposición y selección de las *auctoritates*. No faltan los casos en que el recolector de los *excerpta* presenta su trabajo como memorización de sus lecturas. S. Isidoro hace esto en la dedicatoria al rey

(1) Cf. los diversos lugares que se recogen en la gran obra dedicada al autor: FONTAINE, J., *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne Wisigothique*, Paris, 1959, p. 776 y 778. He aquí un ejemplo: *Orig., 13, Praef.: Brevi tabella... adnotavimus, ut in modico lector ea percurrat, et compendiosa brevitate etymologias eorum... cognoscat.*

(2) Cf. FONTAINE, o. c., p. 768.

(3) Este término para los medievales tiene un sentido más profundo, como se verá más adelante, que nuestros términos correspondientes : *cita, pasaje*, etc.

Sise bu to: *En Ubi, sicut pollici tus sum, misi opus de origine quarundam rerum ex veteris lectionis recollectione collectum...* (4). No puede admitirse, según critica Fontaine (5), que una obra de la extensión de los *Orígenes* esté toda ella basada en puros recuerdos de su autor. Hay sin duda exageración en las palabras del sevillano, pues resalta excesivamente lo que en su obra hay de intervención personal, y por el contrario lo que se debe a la técnica de los *excerpta* queda infravalorado (6). El recurso a la memoria en este o parecidos casos debe entenderse como un procedimiento intermedio entre el extracto y el aporte exclusivamente personal del autor.

La libertad del *excerptator* en su trabajo para retocar, colocar y trasponer las *auctoritates* hace que este sistema haya dado frutos desiguales. No sólo es eso, la misma insuficiencia de las fuentes utilizadas hace que el autor se vea en la necesidad de interpretarlas y exponerlas por medio de añadidos personales. Esto era muy frecuente entre los medievales y a ella hace referencia la expresión jocosa de Alano de Lille: *auctoritas cereum habet nasum, id est in diversum potest flecti sensum* (7).

Podemos añadir, en fin, que los autores que utilizan este sistema no suelen hacerlo con intenciones definitivamente literarias. Más bien están animados de un espíritu científico-didáctico. Algún autor, como S. Isidoro, excusa su actividad ⁴literaria⁵ utilizando como descargo el sentido especial, utilitario y práctico, que tienen estas obras.

Sabido es que nuestro propósito fundamental es mostrar al lector que la obra de Tomás de Cantimpré está construida de acuerdo con este método. Pero antes seguiremos brevemente las huellas que este método ha dejado en la antigüedad y en la Edad Media. Ya hemos dicho antes que la técnica de los *excerpta* es una metodología tradicional. Esta técnica había servido de base a la erudición helenística (8), y fue practicada por los autores de *XetjucOPÉÇ* o de Antologías. La tradición no se cortó, sino que en el s. I. a C. encontramos la imagen de la abeja libando su miel como símbolo del escritor en Varrón, e incluso en un poeta como Horacio (9).

Por Suetonio (10) sabemos que Augusto también practicaba esta técnica en sus lecturas. Dice el biógrafo: in evolvendis utriusque linguae auctoribus nihil aeque sectabatur, quam praecepta et exempla publice vel privatim sulubria, eaque ad verbum excerpta aut ad domésticos aut ad exercitum provinciarumque rectores aut ad urbis magistratus plerumque mittebat.

Las sententiae del Pseudo-Varrón, según advierte Fontaine (11) ofrecen testimonios parecidos... in his aetatem consumimus exponendis quibus antiqui suae portionem commodabant contexendis. Apum mella comedimus non ipsi facimus (12).

Del Plinio el Viejo tenemos noticias de que trabajaba normalmente según este método. Es su sobrino quien dice... *liber legebatur, adnotabat excerbatque. Nihil enim legit, quod non excerperet* (13). El

(4) ISID., Epist. 6.

(5) FONTAINE, o. c., p. 771 y 780.

(6) Cf. *Las palabras que siguen al pasaje aludido en la nota 4: atque ita in quibusdam loch adnotatum (opus), sicut extat conscriptum stilo maiorum.*

(7) De fide catholica, Lib. I, c. 30. P. L. 210, 333. Cit por CHENU, M. D., Introduction a Vetude de Saint Thomas d'Aquin. 5.a ed. Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1974, p. 122.

(8) Cf. FONTAINE, o. c., p. 766-767.

(9) HOR. Ep. 4, 2, 27-32: ego apis Matinae / more modoque / grata carpentis thyma per laborem / plurimum circa nemus uvidique / Tiburis ripas operosa parvus / carmina fingo.

(10) SUET., Aug., .89, 2.

(11) Cf. FONTAINE, o. c., p. 767.

(12) VARR. Sent., p. 266, 28 Riese.

(13) PLIN. Ep. 3, 5, 40.

mismo naturalista pone en nuestras manos datos preciosos sobre su metodología cuando nos hace la exposición del saldo del material utilizado en su obra, subrayando el significado de la misma (14). Además, Plinio puso en práctica esta metodología con la misma falta de uniformidad y con las mismas características que se mantendrá durante largos siglos.

El proceso no se corta, sino que puede verse en otro tipo de literatura como es la científica de Galeno; cuya obra se caracteriza por este coleccionismo que le proporcionó la actividad recopiladora (15).

Se puede añadir otros nombres como S. Clemente de Alejandría (16) y S. Jerónimo, quien mantiene la imagen tradicional del *defflorare* como actividad propia del escritor: *Haec cursim quasi de practo pulcherrimo sanctorum scripturarum parvos carpsisse sufficiat* ..(17).

Mucho más ilustrativo es el caso de S. Isidoro, bien sea por la cantidad de testimonios personales y la categoría de ellos, o bien por el brillante estudio que Jacques Fontaine la ha dedicado; de quien somos deudores. Toda la obra del obispo sevillano, según este autor (18), está dentro de esta tradición que abarca tanto al campo de la literatura religiosa como el de la profana. El propósito de todos los escritores del siglo VI desde S. Isidoro hasta los juristas del Digesto es recopilar y resumir la ancha tradición grecolatina.

Un dato muy revelador del significado de esta metodología y del concepto que en ella tiene S. Isidoro son las abundantes declaraciones sobre la misma hechas por el autor en los prefacios de muchas de sus obras. En ellas mantiene una tónica bien definida: suele abordar el tema en los prólogos dentro de un contexto de excusas por haberse dedicado a las actividades literarias, él, hombre de acción por el cargo que ocupaba. El obispo de Sevilla justifica esta “desviación” por el carácter de su obra, que se encontraba dentro de la orientación tradicional de los *compendia*, como si se tratase de una acción más de servicio. Mayor interés tiene una declaración de S. Isidoro referente a la práctica de la metodología que nos ocupa: *Proinde quedam... in hoc opusculo exsequentes intexuimus, veterumque ecclesiasticorum sententias congregantes, veluti ex diversis pratis flores lectos ad manum fecimus, et pauca de multis hreviter perstringentes, pleraque etiam aducientes, vel aliqua ex parte mutantes, offerimus non solum studiosis, sed etiam fastidiosis lectoribus, qui nimiam longitudinem sermonis abhorrent* (19). Tendremos ocasión de ver más adelante cómo estas palabras tienen eco directamente en el *Liber*.

Pero no se acaba aquí el largo proceso de la literatura de los *excerpta*. En los siglos oscuros siguen haciéndose resúmenes de autores latinos, como Plinio, en las Islas Británicas. Este autor por su materia y extensión era propicio a los extractos. Enumeremos algunos de estos extractos: *Excerpta Eboracensis astronomica*: los constituyen una serie de manuscritos antiguos —siglo VIII— que contienen extractos de los libros II y XVIII y que fueron editados por Cari Rück (20). *El Codex Parisinus latinus* 10.318 (Suppl.

(14) XX rerum dignarum cura (quoniam, ut ait Domitius Piso, thesauros oportet esse, non libros) lectione voluminum circiter TI, quorum pauca admodum studioso attingunt propter secretum materiae, ex exquisitis auctoribus centum inclusimus XXXVI voluminibus, edictis rebus plurimis, quas aut ignorant priores aut postea invenerat vita. *N. H. I, 17. Toda esta cuestión fue estudiada por MÜNZER, F., Beiträge zur Quellenkritik der Naturgeschichte des Pliinius. Berlin, 1897.*

(15) Cf. LESKY, A., Historia de la literatura griega. Versión española de José M.a Díaz Regañón y Beatriz Romero. Madrid, Gredos 1968, p. 926.

(16) Cf. HILLER, E., “Zur Quellenkritik des Clemens Alexandrinus” en *Hermes*, 21 (1886), p. 129-130. Citado por FONTAINE, o. c., p. 767.

(17) *HIER.* Epist. 130, 9, *CSEL*, t. 56, p. 188, 20=*ML*, t. 22, c. 1.115.

(18) Cf. FONTAINE, o. c., p. 765.

(19) *ISID.*, Quaest. in Gen., Praef., 2.

(20) RÜCK, C., Auszüge aus der Naturgeschichte des C. Plinius Secundus in einem astronomisch-Komputistischen Sammelwerke des 8. Jahrhunderts, *Munich*, 1888.

lat. 685) de los ss. VII-VIII contiene extractos de los temas médicos expuestos en los libros XIX-XX de la *Naturalis Historia*, El Ms. *Vossianus Latinus* núm. 69 del s. IX recoge diversos fragmentos del libro II especialmente. El *Parisimus Latinus* 4.860 del s. X tiene las mismas características que el anterior. La *Defloratio naturalis historiae Plinii Secundi* del s. XII compuesta por Roberto de Crikelade y editada también por Rück en 1902. Contiene extractos de los libros II-VI.

Todos estos libros de *excerpta* suelen ofrecer como nota general unos textos que denotan cierto grado de adaptación para llegar a una redacción de sintaxis más comprensible, así como otras libertades de transposición (21).

Hemos recogido sólo una parte mínima de lo que debió existir en gran cantidad. De todas formas se nota que en el siglo XIII se reduce el número de estos *excerpta* plinianos. Consideramos que es un fenómeno justificable por la irrupción de Aristóteles en la cultura medieval europea. Este hecho desplazó al naturalista latino de su situación privilegiada, por el mayor prestigio que gozaba el filósofo griego y por la mayor amplitud con que trataba los mismos temas.

Nos hemos fijado también en la fortuna que en este mismo sentido corrió el texto de Solino. En general este autor por sus especiales características despertó a lo largo de la Edad Media gran atención, que se reflejó en los abundantes extractos elaborados sobre él (22).

En el siglo X hay ya noticia de estos extractos. Pero cuando éstos se hacen numerosos es en el siglo XII. De este siglo nos recuenta Mommsen (23) diez *excerpta*. Del siglo XIII sólo nos da noticia de tres; para seguir este claro descenso en los siglos XIV y XV. De igual manera que ocurrió con Plinio, pudo suceder con Solino al producirse la aceptación general de Aristóteles a lo largo del siglo XIII.

Ciertamente, a lo largo de este siglo XIII encontramos abundante literatura de este tipo elaborada sobre las distintas obras del filósofo griego. El papel desempeñado por estos resúmenes en el mundo cultural del momento fue muy grande, pues estos numerosos textos sirvieron de vehículo normal para dar a conocer a Aristóteles, que en esta época constituía la primera autoridad en cuestiones naturales y metafísicas.

El carácter de estas obras es variado tanto por el tema como por la forma; y su redacción tuvo lugar a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV. S. D. Wingate ha dedicado al tema un capítulo, en que hace una breve incursión en estas cuestiones, capaz de demostrarnos la importancia del fenómeno en la vida cultural de la baja Edad Media y sobre todo en el siglo XIII (24). En estas páginas nos cita no menos de 16 manuscritos pertenecientes al siglo XIII, tres del siglo XIV y dos del XV, aparte otros varios sin datación precisa. No creemos que este número dé idea exacta de lo que debió ser en realidad, teniendo en cuenta que las copias y los extractos se hacían muchas veces para uso personal de los escolares, con lo cual se puede pensar que el número de extractos debió ser mucho más grande.

Los temas recogidos en ellos son muy diversos, prácticamente toda la obra de Aristóteles con preferencia por los temas "naturales". Un caso muy típico es la *Compilatio de libris naturalibus* del s. XIII, atribuido a Alberto Magno. Esta obra debió tener bastante difusión, a juzgar por el buen número de

(21) Cf. una exposición de Ernout sobre estos temas en su *Introduction a PLINIO EL VIEJO*, *Histoire Naturelle. Livre I. Texte établi traduit et commenté par Jean Beaujeu... Introduction de A. Ernout, Paris, Belles Lettres 1950, p. 24-26.*

(22) Cf. el prólogo de Mommsen a la edición de Solino: *SOLINO, C. J., Collectanea rerum memorabilium. Iterum recensuit Th. Mommsen. Editio altera ex editione anni MDCCCXCV lucis ope expressa, Berlin, Weidmannsche Verlagshandlung. 1958, p. LIII-LV.*

(23) Cf. *MOMMSEN*. *Ibidem*.

(24) *WINGATE, S. D., The medieval Latin Version of the Aristotelian Scientific Corpus, With special reference to the Biological Works, Londres, The Courier Press 1931, p. 29-31.*

copias que de ella existen (25).

En cuanto a la forma o disposición de la materia en estas obras varía de un caso a otro, pero en general, al menos en las citadas en la nota anterior, se acomodan al tipo de *excerpta* que hemos estudiado en las páginas precedentes. No obstante, en algunos de los manuscritos mencionados se contienen sólo índices que analizan la materia de diferentes obras de Aristóteles.

Por fin, hemos de señalar que esta técnica de los *excerpta* se vio sometida en más de una ocasión a una profunda revisión y crítica, debido a que normalmente las obras resultantes de la aplicación de esta metodología no podían aguantar los ataques venidos desde posiciones racionalistas. No cabe duda de que es muy corriente encontrar en obras de este tipo abundantes imprecisiones, contradicciones, noticias repetidas incompresiblemente, etc. Todo ello era buen blanco para los ataques que la dialéctica desde sus posiciones de crítica racionalista le lanzaba. En efecto, Aberlado en la primera mitad del siglo XII por medio de su *Sic et non* inauguró valientemente el camino de la crítica sistemática a la metodología de las *sententiae*. Naturalmente para él esto es terreno exclusivo de la dialéctica.

Sto. Tomás en el siglo siguiente se hace eco de ese sentido crítico y aun lo amplía. Este teólogo ejercita su crítica sobre textos de gran autoridad en la tradición cristiana. Lo cual ya significa una posición avanzada en este terreno. Las bases de este criticismo coinciden en muchos casos con lo que había establecido Aberlado. Así, encontramos que busca deshacer la polisemia y la antinomia; sigue las variaciones semánticas de los términos para aclarar su valor en un pasaje determinado, etc.

Un aspecto muy interesante, y tal vez innovado por él, es la atención especial que dedica al tono estilístico de las *auctoritates* como piedra de toque para dilucidar el verdadero sentido. En esta misma línea puede estar el equilibrio malabar que hace para disociar la expresión verbal del sentir auténtico (26). Así mismo, para conseguir acuerdo entre *auctoritates* divergentes explica que no existe tal divergencia de fondo, sino que la adhesión a diferentes escuelas filosóficas hace que ciertos autores se expresen con una determinada terminología; con lo cual —concluye— *non sunt adversi, sed diversi* (27).

Otro elemento “moderno” es la importancia que le da al contexto inmediato y mediato por medio de paralelos (28). También acoge Sto. Tomás el principio abelardino de una incipiente crítica textual para determinar la autenticidad o inautenticidad del texto de una *auctoritas*.

La situación más comprometida para un autor como Sto. Tomás es aquella en que se ve obligado a admitir una *auctoritas*, en razón de su creencia religiosa, pero en la que observa las mismas incongruencias o contradicciones que en otras de menos compromiso dogmático. En tales casos acude al procedi-

(25) Citemos algunos casos: el Ms. de la Biblioteca Laurenziana Plut. 27, Dest. Cod. 4 que contiene una serie de capítulos de diferentes obras: *Physica, De generatione et corruptione, Meteora, De celo et mundo, De anima, De memoria et reminiscencia, De sensu et sensato, De somno et vigilia, De morte et vita, De vegetabilibus, Metaphysica nova*. Asimismo en fol. 6v contiene una *Tabula super libros naturales, metaphysice et ethicorum*. El codex 1324 de la Bibl. Comunale de Perugia y Ms Vili. F. 43 de la Bibl. Nazionale de Nápoles sirven de base para una serie de Mss. que contienen, entre otros temas, *excerpta* de: *Physica, De celo, Meteora, De generatione et corruptione, De motibus animalium, De animalibus* (19 libros), etc. El ms. Nápoles Bibl. Naz. VIII. F. 13 (s. XIII) hace un resumen de las materias tratadas en el *De celo, Meteora* y *De plantis*. El codex 1481 de la Bibl. Angelica de Roma (s. XIV) contiene extractos del *De animalibus* y *Meteora* entre otros temas. El Vat. lat. 3.010 recoge *excerpta* tomados de las obras “naturales”, incluido el *De animalibus* según la versión de Miguel Escoto. Ms. Bibl. Naz. de Nápoles VIII. F. 35 (s. XIV) ofrece una selección de *auctoritates* de tema naturalístico. Un caso muy significativo es el manuscrito tardío (s. XV): París Bibl. Nat. 7.177: *Excerpta e libro Aristotelis de vegetabilibus et planetis iuxta litteram alphabeti seriem*. Por fin, el *Compendium* del monje Hilarión compuesto al principio del s. XV es de características similares.

(26) Cf. In lib. de cáelo, I. III, lect. 6.

(27) Cf. In II. Sent., d. 14, q. 1, a. 2, sol.

miento típico de *expositio*, utilizado en las facultades de artes para glosar a autores como Prisciano y Boecio, y también puesto en práctica entre los juristas. La *expositio* entoces —a pesar de que él habla de *exponere reverenter*— se hace crítica: retoca, orienta hacia un sentido determinado y hace discretas observaciones. Esta postura del teólogo es preciso entenderla dentro del plan general en que entran estas *expositiones reverentiales*. Ciertamente Sto. Tomás cuando las introduce no hace historia crítica del pensamiento filosófico o teológico, sino que las orienta hacia el sistema que él está creando o hacia las ideas que sostiene (29).

No debemos pasar adelante sin llamar la atención sobre algo que ha quedado señalado arriba. Se trata de los diferentes resultados a que se puede llegar con este método. Es cierto que media una gran diferencia entre un simple índice de los temas tratados en determinada obra de Aristóteles y los *Orígenes* de S. Isidoro, el *Liber de natura rerum* de Tomás de Cantimpré, o, sobre todo los *Libri quatuor Sententiarum* de Pedro Lombardo, pero el método seguido por todos ellos es sustancialmente el mismo. Por eso entre las varias características que une a estas obras suele reseñarse la “falta de originalidad” y su propósito didáctico. Ambos hechos hacen clara referencia a la naturaleza del sistema de trabajo a que se deben.

En fin, las páginas que siguen estarán dedicadas a comprobar que el *Liber* también está construido de acuerdo con esta metodología. La primera observación que cabe hacer es la de que el método de los *excerpta* en el *Liber* no es puramente estático, comparable a las colecciones de los “siglos oscuros”. Por el contrario en él se recoge la tradición científica con unos criterios definidos, para sobre ella resaltar las líneas trascendentes que la divinidad ha dejado marcadas y que el ojo humano sólo puede ver si contempla los seres de forma apropiada, buscando en ellos un sentido alegórico (30). Este plus de alegorismo orientado hacia la moral y la religión constituye el elemento de proyección que decíamos antes ser imprescindible al trabajo científico actual. No en vano la obra pertenece a mediados del siglo XIII, cuando el método ya había dado su mejor fruto en la obra de Pedro Lombardo, casi cien años antes, y la ciencia se estaba orientando por otros caminos, después de las fuertes críticas que el método de las *sententiae* había recibido en el *Sic et non* de Abelardo.

Con todo, el autor del *Liber* sigue fundamentalmente el sistema de los *excerpta*. La obra está tejida materialmente de pensamientos y palabras suministrados por Aristóteles, Plinio, Solino, etc. Se nota también con facilidad el proceso de abreviación y adaptación, siempre en busca de fórmulas claras y asequibles. La abreviación se aprecia en el *Liber* en el sentido de que su autor extracta “breves” noticias de pasajes que las contienen con mayor lujo de detalles, dejando el texto de la fuente casi en su forma primitiva. Estos hechos los hemos podido comprobar cotejando los textos de Solino contenidos en el *Liber*, y gran número de las *auctoritates* debidas a Plinio. Sin embargo no es extraño que la frase esté remodelada y hasta apostillada con una crítica suave o con observaciones personales.

El autor es plenamente consciente del método que está utilizando. Inicia su prólogo general con estas palabras: Naturas rerum in diversis auctorum scriptis late per orbem sparsas inveniens cum labore nimio et sollicitudine non parva annis ferme quindecim operan dedi ut inspectis diversorum philosophorum et auctorum scriptis ea que de naturis creaturarum et earum proprietatibus memorabilia et congrua moribus invenirem, in uno volumine et hoc in parvo brevissime compilarem (31). No intentaremos hacer

(29) Para toda esta cuestión cf. CHENU, o. c., p. 117-125.

(30) Este aspecto lo hemos puesto de relieve en un trabajo que aparecerá próximamente en la revista Ciencia Tomista.

(31) THOMAS C ANTIMPR ATEN SI S, *Liber de natura rerum. Editio princeps secundum manuscriptos. Teil I: text.* Berlin, Walter de Gruyter 1973. Prol., 1-5.

un análisis minucioso de todas las implicaciones que llevan consigo estas palabras. Nos fijaremos sólo en algunos aspectos que puedan tener interés: Habla el autor de que su tema lo encontró ampliamente disperso por diferentes obras, y que tal búsqueda le resultó árdua. No tendremos razón alguna, ciertamente, para poner en duda que en esta tarea emplease casi quince años, ni que fueron muchos sus desvelos. No obstante, sí quisiéramos señalar que esa dispersión no podemos exagerarla, ya que no debió ser tan abrumadora, teniendo en cuenta la existencia de abundantes repertorios que contenían las diferentes opiniones de los dintintos autores sobre temas diversos. No podemos dudar de que Tomás hizo uso de ellos porque él mismo nos lo declara en alguna ocasión (32).

Por otro lado consideramos también reveladores los siguientes datos: la brevedad subrayada, que alguna vez no será tal, como hemos podido comprobar con respecto a los textos de Solino y Plinio; y la confesión de que su labor es una *compilatio: brevissime compilarem*. Estos dos términos unidos nos dan la clave reveladora del verdadero carácter de la metodología de esta obra. En efecto, con ellos nuestro autor entronca su obra con la vieja tradición de los *compendia*. Subrayemos, pues, que nuestro autor trabaja conscientemente con una metodología antigua y tradicional.

Por fin es preciso señalar las notas que el autor considera necesarias para que la noticia merezca ser recogida: *memorabilia et congrua moribus*. Estas notas entran más todavía al *Liber* dentro de la corriente tradicional, de manera que la orientación latente en el término *memorabilia* sintoniza perfectamente con criterios que había seguido muchos siglo antes Plinio, Solino, S. Isidoro, etc. Esto es lo que justifica el gusto por lo maravilloso y la curiosidad, elementos que dan tono y color a esta obra. A su vez el *congrua moribus* está apuntando derechamente hacia la corriente agustianiana que por los años en que se escribió el *Liber* cedía terreno ante la nueva orientación nacida a la sombra del neo- aristotelismo (33).

En la obra del cantimpratense podemos leer otras declaraciones en que se nos habla más concretamente sobre la metodología y criterio seguidos en la utilización de las fuentes. Así nos hablará (34), confirmando más lo dicho, de que organiza *-digessimus-* la materia de sus fuentes, facilita su comprensión *-simplici sermone-*, y trae opiniones paralelas *-addentes et aliorum auctorum opiniones-*. En otra ocasión volverá a decirnos (35) que ha resumido por razones de brevedad una amplia exposición de Aristóteles.

Finalmente en alguna ocasión se le escapa la confesión llana (36) de que está simplemente traduciendo al latín.

Es ya hora que mencionar dos fenómenos de naturaleza cultural que son básicos para entender la aplicación que Tomás hace del método y en general toda la metodología científica de los siglos XII y XIII. En primer lugar creemos que los condicionamientos inmediatos en este aspecto los tenía el autor en los métodos científicos que estaban en vigor en la ciencia teológica. Esta exigía, por su propia naturaleza, de los estudiosos que estuviesen pendientes con sumo respeto de las palabras y frases contenidas en la *página sacra*. Tal era la metodología dominante en los círculos universitarios y en general en los círculos cultos clericales en que estaba inmerso Tomás de Cantimpré. La aceptación de esta metodolo-

(32) Cf. 8,16, 37 y 14, 71,2.

(33) Para esta cuestión véase, además de nuestro trabajo citado en la nota 30, los estudios preliminares de GARCIA BALLESTER L. a: THOMAS CANTIMPRATENSIS, De natura rerum (Lib. IV-XI). Tacuinum Sanitatis. Códice C. 67 (fols. 2V-116V) de la Biblioteca Universitaria de Granada. Comentarios a la edición facsímil, Estudio preliminar, Transcripción y Traducciones castellana e inglesa, Granada, 1974.

(34) Cf. 14, 1,4344.

(35) Cf. 16, 1,18-20.

(36) Cf. 14, 70, 7.

gía teológica en las ciencias naturales se produjo —se había producido ya— sin ninguna clase de rupturas ni sospechas. Cosa distinta fue la entrada de los temas de las ciencias naturales en estos círculos y el rango que se les hubiera de dar en la organización “teológica” de las ciencias (37).

Muchas razones había para que se produjera esta “suave” adaptación, pero quizá la más influyente sería el espíritu abierto de muchos teólogos para utilizar solidariamente todos los métodos de estudio textual que se daban en la tradición pagana (38). No es por ello extraño que otras ciencias echasen mano de los métodos aplicados en Teología. Además, durante la Edad Media la inspiración científica en todos sus terrenos y por tanto en sus métodos científicos son patrimonio de los eclesiásticos, que son ante todo teólogos.

En este mismo orden de cosas se puede añadir que también la ciencia natural tenía sus *paginae sacrae* en la tradición grecolatina, especialmente en Aristóteles y Plinio el Viejo. Esto es tanto como decir, que el estudio de la naturaleza se hacía no en la observación directa de la naturaleza sino en el estudio y comentario de las observaciones hechas por los antiguos. La devoción y respeto por estos autores ya estaba justificada y con ellas el vigor de la metodología de los extractos ejercida sobre sus textos. La ciencia natural accedía pues a la universidad como temática innovadora y controvertida pero no llevaba consigo nueva metodología. Esta se la había de ir suministrando la teología.

Hay otro fenómeno cultural importante que no podemos olvidar cuando hablamos del método de los *excerpta*. Nos referimos al sentido especial que para el hombre de ciencia medieval tiene el texto del autor antiguo, la *auctoritas*. El P. Chenu (39) ha explicado esta interesante cuestión. Sus conclusiones las podríamos sintetizar así: el término *auctoritas* para los medievales está íntimamente ligado al sentido de *authenticus*. En origen *auctoritas* es aquello que viene a ser digno de crédito, pasando por metonimia a aplicarse a toda persona en que se da esta cualidad. Traslaticamente se aplica después al escrito en donde se recoge la voluntad de este sujeto. En tal caso ese documento posee autoridad, es decir, es auténtico. Evidentemente este proceso se dio primero en los documentos oficiales y después pasó a todo texto citado. Pero por nueva metonimia a estos textos no sólo se les califica de poseedores de autoridad, sino que se les llama directamente *auctoritates*. En este sentido utilizan el término los compiladores. En el siglo XIII circulaba una definición de *auctoritas* que ilustra mucho: *nihil aliud est auctoritas quam rationis reperta veritas, oh posteritatis utilitatem scripto commendata*. Como se ve, en ella no se alude para nada a su posible naturaleza de apoyo externo de una verdad racional en elaboración, sino a su carácter de ser la verdad racional misma. Según este sentido, la *auctoritas* está bien lejos de ser el argumento de tradición de la escolástica del siglo XVI. Sin duda es un procedimiento mucho más complejo (40). En efecto, algunas *auctoritates* pueden servir de documentación en un proceso argumental, pero otras no tienen más que valor decorativo.

Pero ¿cómo se organiza en el *Liber* todo el material proporcionado por la tradición? De una forma muy compleja, con gran libertad y cierto grado de anarquía. Este hecho puede tener diversas motivaciones: en primer lugar, no debía existir ningún procedimiento consagrado por el uso; en segundo lugar notamos con relativa facilidad que fueron las condiciones materiales de trabajo las que determinaron en gran medida al acopio y disposición de las *auctoritates*. Así, encontramos en los libros IV-X un ma-

(37) Cf. CHENU, o. c., p. 106.

(38) Cf. CHENU, La théologie comme science au XIIIe siècle. 3.a ed. Paris, Librairie Philosophique J. Vrin 1974, p. 16.

(39) (39) Cf. “Auctor, actor, autor” Archivium Latinitatis medii Aevi 1927, p. 81-86. Y en Introduction a l'étude de Saint Thomas d'Aquin... p. 109-125.

(40) Cf. HERTLING, G. von, Augustinuszeit bei Thomas von Aquino (Sitzungsber. der philos. philol. Klasse der Akad. d. Wiss., München, 1914, H. 4, p. 535-602. Citado por CHENU, Introduction, p. 113.

nejo de las fuentes más intenso y más ordenado; mientras que en los siguientes libros —tal vez podríamos exceptuar de ellos los libros XV y XVI— las fuentes aparecen citadas de manera anárquica y con una pobreza tal que nos parece estar ante otra obra. Las causas se nos ofrecen con relativa claridad, pues los temas de estos últimos libros contaban sin duda con menos “bibliografía” al alcance del autor que los anteriores.

Igualmente han podido influir de alguna manera los largos años que duró la confección de la obra, las inevitables interrupciones y los añadidos marginales. Esta circunstancia queda patente en las sucesivas redacciones que el propio autor confiesa haber introducido en su obra (41). Ciertamente estos reparos a la unidad de método no afectan en modo alguno a la unidad de tono que es evidente en la obra del cantimpratense.

A pesar de la complejidad que acabamos de resaltar, se puede señalar algunas líneas maestras de esta metodología de los extractos aplicada por Tomás. Lo primero que sorprende —según se desprende del análisis comparativo de los textos atribuidos a Solino— son los distintos valores de los textos acogidos en la redacción de la obra. Unas veces el texto tiene valor de base en la intención del autor. Es como si en ellos estuviera contenida la verdadera doctrina que la tradición proporciona. Estos textos serían las auténticas *auctoritates* y reproducirían literalmente las ideas y palabras de las fuentes utilizadas. Teóricamente corresponderían a los temas de carácter técnico o bien a la exposición de aquellas verdades que han tenido una formulación definitiva. En la realidad no se puede generalizar tanto. También encontramos una diferente forma de introducir estos textos en la exposición, siendo lo normal que la *auctoritas* esté precedida por el nombre escueto del autor a que pertenece.

Hay otra categoría de textos que no parecen estar tan resaltados como los anteriores. Suelen aparecer como producto de una elaboración personal del autor y por tanto presentan en muchas ocasiones ciertas variantes con respecto a la fuente. La fórmula que los introduce es también diferente a la anterior.

Vemos también textos sin atribución expresa que tienen paternidad indudable. La redacción puede corresponder al tipo de las *auctoritates* o a la de los textos de la segunda categoría. Podríamos pensar que son citas de memoria o verdades de dominio común; sin embargo, nos inclinamos más por una tercera alternativa, a saber; estos textos en su mayor parte estarían condicionados, en lo que a la forma adoptada en el texto se refiere, por las fuentes inmediatas de que fueron tomados. En ellas estaría silenciado el nombre del responsable o no sería de autoridad suficiente como para merecer el honor de figurar junto a tan significados autores. Pero dejemos este terreno de la hipótesis.

Hay otros textos que parecen querer abarcar toda la tradición, señalando los nombres de dos o más autores como jalones de este proceso. No nos atreveríamos a pensar que estos textos son fruto de una investigación personal del autor, sino que en algunas ocasiones, al menos, puede tratarse de una referencia encontrada en una fuente próxima cronológicamente al autor.

Y ¿cuál es la organización propiamente dicha de estas diversas *auctoritates*? Es cierto que tratándose de temas profanos el autor se mueve con mayor libertad en el tratamiento y organización de las mismas. En virtud de este principio podemos encontrar un buen número de fuentes refundidas en razón de la proximidad de sus temas.

(41) *Vicesimum autem post finem laboris nostri, non tanquam ex nostra compilatione, sed tanquam necessarium ipsi operi precedentem addidimus, quae utique de ornatu caeli et motu siderum atque planetarum ad intelligendam speram et eclipticam solis et lune evidentissime tractare videtur. Addidimus tamen aliqua et quedam subtraximus atque nonnulla in eodem libro correximus. Prol., 109-116.*

Otras veces las fuentes están combinadas según las formas de composición usadas por los tecnógrafos antiguos. En la presentación encontramos diversas maneras. Así unas veces están yuxtapuestas unas a otras. Esta es la forma de presentación más simple y puede acomodarse a criterios de naturaleza externa, buscando la apariencia de originalidad, o a criterios internos, buscando un encadenamiento lógico del pensamiento sin demasiadas exigencias de carácter discursivo. Esta segunda alternativa es la más corriente en Tomás. En efecto, el cantimpratense no pretende desdibujar cualquier rastro que pudiera crear desconfianza en el lector hacia su originalidad, pues él mismo declara desde el primer momento su propósito de atribuir cada noticia a su autor (42). Como realmente acontece en muchas ocasiones.

Las fuentes también se pueden encontrar dispuestas de forma antitética oponiendo unas *auctoritates* a otras, o variadas ligeramente en alguno de sus términos, buscando una *variatio* o simplemente una fórmula más sencilla.

Otra forma de presentación, que normalmente requiere cierta adaptación, es la disposición de textos ensamblados. Ello suele ocurrir cuando se trata de *auctoritates* con tema y características afines.

Toda esta diversidad de textos que hemos señalado constituyen la materia de la compleja técnica de los *excerpta*. En su base, como elementos que sustentaban esta metodología de documentación, están por un lado la abundancia y manejabilidad de los códices y por otro las numerosas colecciones de *sententiae* sobre diferentes materias que circulaban en toda la Edad Media. Asimismo el carácter abierto e inacabado de muchas de estas grandes enciclopedias favorecería más todavía la complejidad de la documentación que podía engrosarlas.

La obra del dominio es, pues, un tejido de opiniones de escritores revestidos de fama reconocida (43). Ahora bien, la disposición que guardan en la obra, el criterio en el orden, la función que desempeñan en el conjunto, o la crítica a la que son sometidas sus noticias es lo que da valor, personalidad y originalidad a la obra.

Pero si se nos obligase a valorar el *Liber* en estos aspectos, difícilmente podríamos movernos en terreno seguro. Ciertamente estamos lejos de emitir un juicio global y exacto en este punto, dado que falta un estudio profundo que abarque todo el inmenso caudal de autoridades recogidas en su obra. A pesar de ello, se pueden sacar de su lectura detenida unas conclusiones que nos permiten dibujar a grandes rasgos unas líneas orientadoras.

No podemos decir que Tomás haya llegado en este campo a la perfección que Pedro Lombardo alcanzó en la misma metodología en su *Libri quatuor sententiarum*, sin embargo intenta aproximarse, organizando su materia por temas. Por otro lado observamos que en el cantimpratense encuentra eco el espíritu crítico y racionalista de Abelardo. Veamos este último aspecto en Tomás.

En efecto, las autoridades en el *Liber* no siempre son una sarta o una procesión de opiniones y noticias muertas dejadas casi al azar en las páginas del pergamino. Ya hemos visto que tienen una finalidad concreta. Pero es más, en algunas ocasiones están sometidas a una crítica y a una valoración particular; y en otras toman vida sus autores y se levantan unos contra otros en opiniones enfrentadas, de manera que a veces se hace necesaria la intervención del autor para dirimir la contienda. Pero veamos con un poco de detalle esta interesante cuestión.

Decimos que hay crítica y valoración de las noticias acogidas en las páginas del *Liber*. No obstante, no debemos hacernos demasiadas ilusiones sobre el racionalismo de nuestro autor. En efecto,

(42) *Proprietates ergo rerum per editiones varias aperte distinguens auctores dictorum singulis proprietatibus applicavi. Prol., 15-16.*

(43) *Cf. Prol., 14-15.*

las críticas hechas a las fuentes son proporcionalmente escasas en comparación con el gran volumen de fuentes utilizadas y cualitativamente son débiles, y tímidas otras veces. Así encontramos —como era presumible— críticas de nuestro autor basadas en noticias bíblicas o en principios religiosos: en una ocasión se opondrá a una glosa bíblica (44) por creer que no cuadra con el sentido general del texto sagrado; en otra ocasión lo veremos expresar sus reservas sobre la credibilidad que merecen las opiniones del filósofo judío Techel, porque pueden representar cierta desviación dogmática (45); en fin, alguna vez dirá: *...relationes antiquorum scriptorum de sculpturis lapidum, nec approbande multum nec penitus refutande* (46), pero esta abstención se irá perfilando en su verdadero motivo, cuando añada: *ho- noranda est ergo lapidum forma, nec tomen spes in eis ponenda secundum quod scribitur, sed in solo deo...* (47).

Hay casos en que el razonamiento crítico ya nos parece más auténtico, aunque el autor adopta una postura tímida frente a la autoridad criticada. Tres veces encontramos al autor discrepando de las opiniones emitidas por Aristóteles (48). Si bien es cierto que estas discrepancias se reducen a ligeras precisiones que restringen el sentido de las afirmaciones de Aristóteles. ¡Ya era bastante atreverse a poner reparos de este tipo en medio de las disputas y el fervor creciente por Aristóteles! En otra ocasión (49) expresa sus dudas personales ante una noticia del *Experimentator*, basándose en la escasa viabilidad de la misma desde el punto de vista de la razón.

Más importante y significación tiene, según creemos, que el autor se apoye para ejercer su crítica en razones de tipo formal, al afirmar: *quas antiquorum opiniones nec in omnibus refutandas credimus nec in omnibus approbandas. Et in hoc magis dubitabiles sunt quia auctores earum minime invenimus anno tatos* (50). En efecto, Tomás se resiste a creer las afirmaciones de los antiguos porque éstas no están avaladas por el nombre de sus autores.

Hay veces en que la crítica se hace simple oposición sin que el autor exprese motivación alguna, tal es el caso en que contradice sin más a Solino (51); aunque en este pasaje se apoya, sin decírnoslo, en la crítica que había hecho otro autor (52). De manera parecida manifiesta su desacuerdo con una noticia ofrecida por Ambrosio (53), o manifiesta sus dudas sobre la credibilidad de los autores antiguos (54). Por fin, en algunas ocasiones nos da ejemplo de exégesis bíblica (55).

Hemos podido apreciar otros aspectos de la metodología de Tomás en las utilización de las fuentes que revisten especial interés. Nos referimos a la preocupación del autor por buscar las diversas opiniones sobre un mismo tema. Pero su utilización es muy variada y no pensamos que esta variedad esté condicionada solamente por la inventiva del autor, sino que en ello han influido mucho los repertorios que le suministraban el material.

(44) Cf. 10,43.

(45) Cf. 14, 70, 2-7.

(46) 14,69,2-3.

(47) 14,69,5-7.

(48) Cf. 4, 33, 67-69. 5,106, 1548. y 15, 5, 9-12.

(49) Cf. 6,16,37-42.

(50) 14, 69, 69-70.

(51) Cf. 4, 33,118-119.

(52) *Se trata en este caso de una mala lectura de Solino imputable a él o al manuscrito que manejó de Plinio. Tomás de Cantimpré llevó mejor suerte leyendo un texto más correcto del naturalista latino. Apoyado en esto o en otros datos que desconocemos no duda nuestro autor en oponerse al geógrafo.*

(53) Cf. 5, 2, 6-9.

(54) Cf. 14, 1,44-45.

(55) Cf. 10, 3, 1-8. 16, 8, 16-27. 16, 8, 27-39.

Veamos esta diversidad: el caso más simple es la seca enumeración de fuentes utilizadas sin ninguna clase de observación. Esto lo encontramos naturalmente en el prólogo general (56) y en alguna ocasión aislada (57) al presentamos los autores que le servirán de base en el libro que comienza.

Otra fórmula es presentar las autoridades paralelamente dándose apoyo mutuo (58), individualmente, como en el caso citado, o global y anónimamente, subrayando incluso el acuerdo existente entre ellos (59).

En alguna ocasión Tomás deja entrever su preocupación por la búsqueda de Fuentes (60).

Mayor interés nos parecen tener aquellos pasajes en que las opiniones de las autoridades nos la presenta encontradas (61). Estos casos citados tienen en común que el autor se limita a exponer en conjunto las opiniones encontradas sin manifestar expresamente ninguna preferencia por alguna de ellas.

Hay casos de mayor interés en este sentido. En efecto, otras veces el autor toma partido en la discusión (62), aunque no expresa claramente el motivo de su postura. Sin embargo, encontramos pasajes, relativamente abundantes, en que el autor tercia en la disputa, inclinándose a un bando u otro porque las razones aducidas son convincentes (63), o porque la opinión de la mayoría así lo aconseja (64). Además, en este sentido son interesantes las siguientes palabras del propio autor: *Omnes autem uno consensu determinant quod..., et hec validior opinio* (65).

Siguiendo en este análisis metodológico podemos dar un paso más. Y veremos que a veces es el autor quien se mueve con libertad y lleva las riendas del proceso argumental. Pues bien, en tales incursiones personales también se ve necesitado del recurso de las opiniones de las autoridades y busca apoyo en ellas para su argumento. Ya hemos aludido a un pasaje en que nuestro autor se abstiene de opinar porque no ha leído al respecto (66).

Como no podía ser menos, encontramos abundantes testimonios bíblicos apoyando opiniones y noticias relativas al tema específico del *Liber* (67). Los otros autores a los que recurre preferentemente en busca de apoyo tampoco nos resultan inesperados. Así encontramos a San Agustín, dando una vez razones de carácter filosófico (68), pero en otra ocasión (69) lo vemos comprometido en dar verosimilitud con un experimento a una falsa creencia. Ante tal opinión, como es natural, el cantimpratense no tiene razones que esgrimir. Otro autor favorecido es Aristóteles, quien le presta datos y argumentos por doquier (70). También encontramos a Plinio (71), pero como tantas veces ocurre, el autor nos trae a colación su testimonio con lógica argumental deficiente. No era la lógica argumental, ciertamente, la

(56) Cf. Prol., 16-60.

(57) Cf. 13,1,3-4.

(58) Cf. 8,4, 740.

(59) Cf. 9,36, 8-10: Mira de hiis certatim narrant auctores.

(60) Cf. 5,8,36-37.

(61) Cf. 4, 31, 5-6. 4, 82, 10-15. 9, 34, 2-5.

(62) Cf. 14,1,45. 16,7,1-2.

(63) Cf. 3,1, 1-19. 4, 98, 26-31. 4, 67, 4-22. 5, 63, 17-23. 14,49, 2-15.

(64) Cf. 5, 76,1-7. 6, 46,16-23. 7, 31,1-12.

(65) 14,49,8-9.

(66) Cf. 5, 8, 36-37.

(67) Cf. 5,110, 11-13. 10,43,3-10. 15,1, 1-9.

(68) Cf. 3,1,19-21.

(69) Cf. 5,100, 6-9.

(70) Cf. como ejemplos significativos 5,109,13-15. y 9, 21,10-13.

(71) Cf. 8,16,4649.

que preocupaba a nuestro autor, como ya sabemos. Aparte de Basilio el Grande (72), también encontramos entre estos autores preferidos a Solino (73) cuyos sólidos argumentos acoge gustoso el autor. Por fin, vemos también argumentos atribuidos al *Experimentator* (74). Si repasamos los autores y los confrontamos con el juicio emitido por Tomás en su prólogo general veremos que todos ellos gozan de especial estima por parte del autor. Si acaso notaríamos la falta de Jacobo de Vitry.

No podemos cerrar este apartado sin hacer algunas observaciones más sobre el problema: las alusiones a la Biblia son las más abundantes junto con las referencias a Aristóteles, Plinio y S. Isidoro. Casi todas ellas están orientadas a cumplir una función moralizante, a poner de manifiesto aquellos datos que son apropiados a la moralización, o a rematar un pasaje que tiene este carácter moralizador. Hay algunos pasajes bíblicos, sin embargo, que no se acomodan a este principio general, sino que por inercia el autor se deja llevar de la tradición de las concordancias y se convierten en simples alusiones de “coincidencia” sin ninguna otra función que no sea de puro ornato (75).

Bajo otra consideración apreciamos que el principio expresado en el *congrua moribus* del Prólogo tiene una manifestación particular en la utilización de las fuentes antiguas, sobre todo Plinio y Solino. En efecto, advertimos que nuestro autor omite sistemáticamente cualquier alusión a la mitología pagana contenido en las fuentes (76).

Por otro lado observamos que algunos de los principios señalados en el Prólogo con relación a la utilización de las fuentes, como es el de anotar expresamente el nombre del autor a que pertenece cada *auctoritas* (77), no siempre se ha cumplido. Efectivamente, con cierta frecuencia encontramos omitido el nombre del responsable de la noticia (78). Bien sabemos que a este hecho hay que darle una relativa importancia, puesto que la mayoría de los casos están motivados por los repertorios que sirvieron de fuente inmediata al autor.

Por todo lo que llevamos dicho sobre las fuentes, podríamos concluir, en resumen, que para nuestro autor, y en general para los medievales, contaba sobre todo el volumen e importancia de las *auctoritates*, y menos la verdad y la fiabilidad de los datos, o la congruencia y buen uso de las noticias contenidas.

Las últimas consideraciones debemos referirlas a los autores que prestan sus *auctoritates*. Exponer la lista que hemos elaborado con los nombres de los autores y los lugares en que aparecen nos ocuparían muchas páginas. Por ello nos reduciremos a sus aspectos generales. El problema de las fuentes si es arduo en cualquier caso, en este tipo de obras sus dificultades se multiplican. Sabemos que las atribuciones no son siempre correctas, pero ésta no sería la mayor dificultad. Veamos algunos datos que evidencian un aspecto de la problemática. En el prólogo general introduce el autor una relación de sus fuentes con estas palabras: *Proinde isti sunt qui sequens opusculum eleganter illuminant* (79).

(72) Cf. 4,1, 174-179 y 4,1, 264. 267.

(73) Cf. 14,19, 1-3.

(74) Cf. 8,4, 11-14.

(75) Cf. algunos ejemplos en 10,11,1-2. 10,12,13-14.10, 26, 4-5.

(76) Un ejemplo curioso de este fenómeno lo tenemos en el capítulo dedicado a la codorniz (5, 38, 2-6), allí se evita un dato mitológico suministrado por Solino (11, 20); es más, el dominico silencia el nombre del geógrafo hasta que el texto de éste se ofrece más “inocuo”, a pesar de que el conjunto de los datos están sacados y se deben, por tanto, a Solino.

(77) Cf. Prol., 15-16.

(78) Cf. entre otros casos que hemos podido comprobar: 3, 5, 3. 4, 33, 37-40. 40, 33, 126-127. 4, 34, 23-25.

Todos estos pasajes aunque no se indique expresamente pertenecen a Solino.

(79) Prol., 16-17.

Cabría esperar una buena serie de autores. Sin embargo, nombra sólo a catorce (80) de los 67 autores distintos que a lo largo de la obra menciona personalmente. De estos 14 *Galenus* y el *Physiologus* aparecerán sólo 5 veces más en el cuerpo de la obra.

Un poco más adelante el autor da una nueva serie de nombres tomados de Plinio, a la que hace preceder esta declaración: *Auctores vero tales suo libro prefixit (Plinius) pretermisimus tamen multos ex illis et posuimus magis vulgatos atque precipuos* (81). Después sigue una relación de 37 nombres (82), de ellos no volverá a mencionar más que cinco (83), y ello a pesar de haber declarado que reseñaba a los más conocidos e importantes.

Además podemos fijamos en los 45 nombres de autores aparecidos en el cuerpo de la obra y que en el prólogo no se mencionan para nada. Algunos de estos autores fueron utilizados con cierta profusión, como pueden ser el *Liber Kirannidarum*, *Ieronimus*, *Lucanus*, etc. Su ausencia del prólogo se puede justificar por diferentes motivos: por el lugar de procedencia de sus alusiones, ya que podían estar contenidas en las obras de los autores fundamentales. Este es el caso de Lucano, cuyas *auctoritates* suelen ser ejemplos tomados de Isidoro. Otro motivo puede ser el carácter abierto de la obra que fue acogiendo incesantemente nuevas *auctoritates*. Tales son las circunstancias que explican la tardía inclusión del *Liber Kirannidarum*.

Con todo esto vemos cuan lejos está la redacción del *De natura rerum* de tener resuelto este problema de la identificación de fuentes, a pesar de la primera impresión favorable que el lector recibe cuando en el prólogo tropieza con esta declaración: *Proprietates ergo rerum per editiones varias aperte distinguens auctores dictorum singulis proprietatibus applicavi* (84), y cuando se introduce en las páginas de ciertos libros y observa los nombres de los autores introduciendo las ideas o palabras que se le atribuyen. No obstante, hemos de reconocer que esta disposición hace más fácil la tarea en este autor que en otros, en donde las fuentes están silenciadas por sistema.

(80) Augustinus, Aristotiles, Plinius, Solinus, Ambrosias, Basilius, Ysidorus, Iacobus, Experimentator, Palladius, Galienus, Platearius, el Physiologus y Adelinus.

(81) Prol., 52-53.

(82) Lucillus, Piso, Theophrastus, Claudius Cesar, Diogenes, Dorotheus Atheniensis, Democritus, Apollodius..., Dyonisius..., Cato Censorinus, Marcus Varo, Heraclides, Orpheus, Pythagoras, Menander, Homerus, Nicander, Mudas, Virgilius, Petronius, Diagoras, Andreas, Iuba rex, Metellus, Philometor rex, Antigonus rex, Archelaus rex, Umbrius, Philemon, Alflus Flams, Nigidius, Seneca et Cicero, Hyginus, Macculius, Hypocras. Prol., 53-59.

(83) Theophrastus: 2 veces y Marcus Varus, Mucianus, Virgilius e Hypocras una vez cada uno.

(84) Prol., 15-16.